

EL CICLO POLÍTICO DE KALECKI DESDE UN ÓPTICA ACTUAL. UNA INTRODUCCIÓN¹

Domenico Mario Nuti²

Profesor Emérito
Universidad Sapienza de Roma

KALECKI Y KEYNES

Michal Kalecki (Lodz 1899-Varsovia 1970) fue uno de los más grandes economistas de nuestro tiempo. Joan Robinson, constantemente, se refería a él como el hombre que descubrió la Teoría General antes que el mismo Keynes. "It must be rather annoying for you"³- escribió a Kalecki en 1937 - "to see all this fuss being made over Keynes when so little notice was taken of your own contribution"⁴. Maynard Keynes reconoció el precedente de Kalecki, pero asumió menos sus objetivos. Kalecki, tal vez más por orgullo que por modestia, menciona, pasando casi de puntillas, su contribución a la obra de Keynes: en dos notas a pie de página y en el prefacio de una edición de 1971 que recopila sus textos más relevantes e incluye, también, la traducción al inglés de sus primeros escritos. Sin embargo, este poco reconocimiento que él otorga a su propio trabajo, fue compensado por los elogios de otros, como Oskar Lange o Lawrence Klein: "Kalecki's greatest achievement, among many, was undoubtedly his complete anticipation of Keynes' General Theory"⁵ (Klein, 1975). Don Patinkin, por su parte, reconoce que Kalecki es el economista que más cerca ha estado de los postulados de Keynes, pero, al mismo tiempo, niega que llegara a alcanzarlos⁶.

Es cierto que Kalecki creó, y publicó en polaco (1933), antes que Keynes publicara la Teoría General (1936), una teoría de la producción nacional y el empleo similar a la de Keynes, determinada por la demanda, focalizada en la inversión y con un multiplicador del gasto. Pero, las raíces intelectuales de Kalecki, su metodología y sus razonamientos fueron originales; así como lo fueron los de Keynes. Así, el dinero y el tipo de interés, que son vitales en la obra de Keynes, empezando por el título mismo de la Teoría General, no tienen una función relevante en la obra de Kalecki, para quién

¹ Aurèlia Mañé Estrada ha realizado la traducción de esta introducción

² dmarionuti@gmail.com; Website: <http://sites.google.com/site/dmarionuti/>;
Blog "Transition": <http://dmarionuti.blogspot.com>.

³ "debe ser bastante molesto para usted"

⁴ "ver todo ese alboroto en torno a las ideas de Keynes, cuando se hizo tan poco caso de las suyas propias"

⁵ "Entre otros muchos, el mayor logro de Kalecki fue haberse anticipado a la Teoría General de Keynes"

⁶ (Para una reseña de las similitudes, discrepancias y referencias, así como para la comparación de la obra de Kalecki y Keynes, veáse Nuti, 2004)

sólo el tipo de interés a largo plazo, enmarcado por el principio de riesgo creciente (de la inversión financiada con crédito), es relevante.

Keynes da mucha importancia a la volatilidad de las expectativas y a la dependencia de la inversión, al "animal spirits" y "the state of the news". En cambio, los inversores kaleckianos se limitan a valorar el grado de utilización de la capacidad productiva (acelerador flexible o ajuste del stock de capital) y extrapolan la tasa actual de beneficio hacia el futuro. Originalmente, Keynes no desarrolla ningún discurso sobre la distribución de la renta –a pesar de todo el desarrollo post-Keynesiano sobre esta cuestión-; por el contrario, Kalecki desarrolló dos teorías sobre este asunto. Una fundada en la propensión al consumo relativa de capitalistas y de trabajadores, semejante a la del enfoque post-Keynesiano; la otra basada en el nivel agregado de monopolio de la producción total. Keynes no tenía una teoría del ciclo económico, pero su modelo podía ser combinado con un acelerador para fundar una fácilmente. Esto es, de hecho, lo que hicieron Roy Harrod y otros que le siguieron. Sin embargo, Kalecki concibió un elenco completo de modelos de ciclos económicos.

Más allá de ello, tanto Kalecki como Keynes realizaron contribuciones relevantes en otras áreas del pensamiento económico. El trabajo de Keynes va desde la teoría de las probabilidades hasta la política fiscal, pasando por el diseño del sistema monetario internacional. El de Kalecki va desde la teoría del crecimiento capitalista a la teoría y práctica de la planificación socialista, pasando por la confección de originales criterios con los que seleccionar proyectos de inversión.

Ambos, Kalecki y Keynes, fueron, por mérito propio, grandes economistas. Ante ello, insistir en los –relativamente pequeños– solapamientos de sus respectivas teorías del empleo y la renta determinadas por la demanda, aunque éstos sean significativos, es denostar sin necesidad la grandeza de ambos: *Hay una originalidad genuina en los dos; una buena dosis de contenido que encontramos en Kalecki, y no en Keynes, pero también ocurre lo contrario. No es pertinente juzgarlos como si estuvieran compitiendo por los mismos resultados* (Nuti, 2004).

EL CICLO POLÍTICO DE KALECKI

El artículo que sigue a continuación presenta uno de los varios ciclos económicos de Kalecki, que, en vez de argumentarse, como él lo solía hacer, con el lenguaje matemático diferencial y el de las derivadas, se basa en la economía política de la política fiscal del gobierno y de la conducta de los capitalistas. Teóricamente el pleno empleo se podría alcanzar gracias al aumento del gasto público, si no fuera porque el gobierno y los capitalistas necesitan de la existencia del desempleo para mantener bajo control el nivel de salarios y a la fuerza de trabajo.

Como muestra, un botón del artículo que se reproduce a continuación: *Una mayoría considerable de los economistas opina ahora que, aun en un sistema capitalista, el pleno empleo puede alcanzarse mediante un programa de gastos del gobierno, siempre que haya capital suficiente para emplear toda la fuerza de trabajo*

existente y siempre que puedan obtenerse dotaciones adecuadas de las materias primas extranjeras necesarias a cambio de exportaciones. Pero ello, evidentemente, ocurrirá sólo mientras este gasto se financie con préstamos y no con impuestos.

Sin embargo, las razones de la oposición de los "líderes industriales" al pleno empleo obtenido mediante el gasto gubernamental pueden subdividirse en tres categorías: a) la resistencia a la interferencia gubernamental en el problema del empleo como tal; b) la resistencia a la dirección del gasto gubernamental (inversión pública y subvención al consumo), y c) la resistencia a los cambios sociales y políticos resultantes del mantenimiento del pleno empleo. De hecho, una de las funciones importantes del fascismo, tipificado por el sistema nazi, fue la eliminación de las objeciones capitalistas al pleno empleo.

Estas objeciones disminuyen en las recesiones y renacen en los auges. Este estado de cosas es sintomático quizá del futuro régimen económico de las democracias capitalistas. En la depresión, bajo la presión de las masas o aun sin ella, la inversión pública financiada con préstamos se realizará para impedir el desempleo en gran escala. Pero si se intenta aplicar este método para mantener el alto nivel de empleo alcanzado en el auge subsiguiente, es probable que surja una fuerte oposición de los líderes empresariales. Como hemos mencionado, el pleno empleo duradero no les agrada en absoluto. Los trabajadores se encontrarían "fuera de control" y los "capitanes de la industria" estarían ansiosos de "darles una lección". Además, el aumento de precios en el auge es desventajoso para los pequeños y grandes rentistas y los hace que "se cansen del auge

En esta situación es probable la formación de un bloque poderoso entre las grandes empresas y los rentistas, y probablemente encontrarían a más de un economista dispuesto a declarar que la situación es manifiestamente inconveniente. La presión de todas estas fuerzas, y en particular de las grandes empresas —por regla general influyentes en algunos departamentos gubernamentales—, induciría con toda probabilidad al gobierno a volver a la política ortodoxa de reducción del déficit presupuestario. A ello seguiría una depresión donde la política del gasto gubernamental volvería a resultar aconsejable

Tal régimen del ciclo económico-político sería un restablecimiento artificial de la posición existente en el capitalismo del siglo XIX. El pleno empleo sólo se lograría en la cúspide del auge, pero los auges serían relativamente moderados y breves. Pero, los "progresistas" deberían oponerse a este régimen. Kalecki concluye dando las razones para ello: a) porque no asegura un pleno empleo duradero; b) porque la intervención gubernamental se liga a la inversión pública y no abarca el subsidio al consumo. Lo que las masas piden ahora no es el alivio de las depresiones sino su abolición total. Tampoco debe aplicarse la utilización más plena de los recursos resultante a inversión pública, no necesaria, sólo para proporcionar trabajo. El programa de gasto gubernamental deberá dedicarse a la inversión pública sólo en la medida en que tal inversión se necesite realmente. El resto del gasto gubernamental necesario para la conservación del pleno empleo deberá utilizarse para subvencionar el consumo (mediante subsidios familiares, pensiones de vejez, disminución de la tributación indirecta, subvención a los precios de los artículos de primera necesidad (...)). Por

supuesto, el "capitalismo de pleno empleo" deberá desarrollar nuevas instituciones sociales y políticas que reflejen el mayor poder de la clase trabajadora

Setenta años después, ¿qué es lo que ha cambiado en la teoría económica y en el contexto mundial? Al menos, tres factores fundamentales: el consenso de los economistas en relación a la posibilidad de alcanzar el objetivo de pleno empleo; los constreñimientos presupuestarios sobre la sostenibilidad de la deuda soberana; y la globalización de los mercados laborales.

CAMBIOS TEÓRICOS

El consenso macroeconómico sobre el éxito de las políticas de pleno empleo, al que hace referencia Kalecki, no perduró en el tiempo. La efectividad de la política fiscal expansiva fue cuestionada con la proliferación de razonamientos contrarios a ella. Primero, se arguyó el efecto expulsión (*crowding out*), el desalojo de la inversión privada, por parte de la pública. Como se apresuraron a reconocer los keynesianos, este efecto es plausible por el lado de la oferta, pero lo es menos por el de la demanda⁷. El efecto expulsión significa que el multiplicador permanece inalterado, mientras que la cuantía a ser multiplicada se ve reducida. Este concepto no tiene en cuenta la posibilidad de un efecto inclusión (*crowding in*) de la inversión privada en el gasto público adicional, fruto de la activación de su efecto acelerador en la demanda primaria.

En segundo lugar, se invocó el concepto de equivalencia ricardiana, argumentada por David Ricardo en 1890, y redescubierta por Robert J. Barro en 1974. Según ésta, cuando el incremento del gasto público se financia con deuda pública, los agentes económicos se anticipan y descuentan los pagos futuros de una carga impositiva mayor, que deberán pagar por un servicio de la deuda más elevado. Desde este punto de vista, el efecto del aumento del gasto público sería el mismo que si éste se hubiera financiado con impuestos: un menor consumo privado consecuencia del mayor gasto público. Si éste fuera el caso, el multiplicador sería uno y, por ello, el efecto en el empleo del mayor gasto público financiado con deuda sería nulo. Frente a ello, fruto de mi propia introspección, estoy totalmente convencido que ésta no es la forma como yo, me comporto; júzguese si soy un personaje atípico o excepcional. Es mucho más probable que la mayor renta, generada por un mayor gasto público, incremente el consumo que no que reduzca el ahorro. Lo opuesto a la equivalencia ricardiana puede ocurrir, y de hecho es lo que pasa: las rebajas impositivas, y no el mayor gasto público, llevan a un mayor ahorro.

Después de ello, en los primeros años de la década de 1970, Lucas y otros introdujeron, con un nombre tendenciosamente erróneo, la llamada teoría de las

⁷ Véase la entrada de Olivier J. Blanchard sobre el *Crowding Out* en el *New Palgrave Dictionary of Economics*, 2008.

expectativas racionales. Deberían haberle llamado de las expectativas *exitosas*, (en realidad exitosas por *su propia definición*). La utilización eficiente, por parte de todos los agentes económicos, de toda la información disponible, convierte en eficientes a los mercados. Nadie se sorprende, pase lo que pase; así, ninguna expectativa se puede trincar. En 1972 Lucas fue a Cambridge y explicó a los economistas keynesianos del lugar que el multiplicador de la inversión podía ser menor que uno. La comidilla local explica que Nicholas Kaldor se ríe en su cara y le dijo que se fuera. Con los años, sin embargo, Lucas fue tratado con mayor respeto, no en vano sus ideas pasaron a ser la ortodoxia dominante.

La puntilla final al consenso en el que creía Kalecki es el actual concepto, acuñado por economistas a los que Joan Robinson habría llamado "economistas Pre-keynesianos, después de Keynes" (como reza el título del artículo que ella misma escribió, *Pre-Keynesian Theory After Keynes*, en 1964 en los *Australian Economic Papers*, 3: 25-35), de una "contracción fiscal expansiva"; la idea de que reducir el déficit y el gasto público puede, realmente, impulsar el crecimiento económico (Frank Barry and Michael B. Devereux, "Expansionary fiscal contraction: A theoretical Exploration", *Journal of Macroeconomics* 25 (2003) 1-23). A este respecto, el FMI añadió más leña al fuego en el *World Economic Outlook* del año pasado. Sin embargo, desgraciadamente, esta visión es la que se encuentra detrás de la formulación teórica del "impuesto plano" del Gobernador de Texas, Rick Perry - "Recorta, equilibra y crece"-; detrás de las "modernas" enmiendas de equilibrio presupuestario constitucional, estadounidenses y europeas; y detrás de los topes de deuda del llamado Pacto de Estabilidad y Crecimiento (otro término tendenciosamente erróneo), o del techo de endeudamiento federal en USA. Techo que, por cierto, en septiembre del 2011, casi aboca a los Estados Unidos a la bancarrota.

LA CRISIS DE DEUDA SOBERANA

La segunda cuestión, en la que la época y el contexto de Kalecki son diametralmente distintos de los actuales, es en la postura frente al grado de sostenibilidad de la deuda pública: ya sea en Japón con el récord del ratio de deuda en relación al PIB del 230%, ya sea en Estados Unidos, donde ese mismo ratio es del 100%, o sea, finalmente, en la UE con un ratio medio del 88% de deuda pública, en relación al PIB, aunque con estallidos de crisis en Grecia (que ya ha acordado el impago), en Italia (bajo los efectos de nuevos ataques), o en Portugal, Irlanda y España (que, en cualquier momento correrán la misma suerte). Uno se pregunta, bajo estas condiciones, ¿cómo sería posible -y sostenible- una expansión fiscal?

De hecho, Kalecki ya se anticipó a este problema y lo trató en el artículo que aquí presentamos. Afirmaba que la política monetaria contendría el tipo de interés del servicio de la deuda (tal como ocurría en la época en que él escribió el artículo) y, aunque así no fuera, preveía que este interés se pudiera financiar con un impuesto anual sobre el capital (véase nota a pie de página 3)

Si se mantiene el pleno empleo mediante el gasto gubernamental financiado con préstamos, la deuda nacional aumentará continuamente. Sin embargo, tal cosa no implica necesariamente perturbaciones de la producción y el empleo si el interés de la deuda se financia con un impuesto anual al capital. El ingreso corriente de algunos capitalistas tras el pago del impuesto al capital será menor y el de otros capitalistas será mayor que en el caso de que la deuda nacional no hubiese aumentado, pero su ingreso total permanecerá constante y su consumo total no tenderá a cambiar en forma considerable. Además, el incentivo a la inversión en capital fijo no está afectado por un impuesto al capital porque éste se paga sobre cualquier tipo de riqueza. Ya se tenga una cantidad en efectivo, en valores gubernamentales, o se invierta en la construcción de una fábrica, se paga el mismo impuesto sobre el capital, de modo que la ventaja comparativa no se altera. Y si la inversión se financia con préstamos, claramente ésta no se ve afectada por un impuesto al capital porque no significa un aumento de la riqueza del empresario inversionista. Así pues, ni el consumo ni la inversión de los capitalistas se ven afectados por el aumento de la deuda nacional si el interés sobre la misma se financia con un impuesto anual al capital

Ante ello, es claro que la cuestión sobre la deuda pública no es ni su volumen ni si ésta es económicamente factible, sino un problema político de si se acepta, o no, un impuesto sobre el capital.

GLOBALIZACIÓN

La última cuestión a tratar es que, desde la época en que Kalecki escribió este artículo, se ha producido un cambio espectacular en la economía mundial, que se refleja en la integración creciente del comercio de bienes y servicios y en el auge de los flujos de factores de producción. Este proceso se aceleró en los 1970s, con la crisis global del 2009 experimentó un cierto parón, pero, prontamente, este movimiento se reactivó. La globalización de los mercados laborales –ciertamente generada por las migraciones internacionales y la deslocalización de la producción hacia zonas con menores costes laborales, pero, sobre todo, ocasionada por las transacciones comerciales- ha conducido a la reducción de la parte de los ingresos salariales en la renta nacional: entre 1985 y 2005, en las economías industrializadas de la OCDE, se produjo una caída de diez puntos porcentuales, desde un 65% a un 55% (World Economic Outlook, 2007), sin que ello condujera a un incremento equivalente en las economías emergentes, donde la fuerza de trabajo es, todavía, abundante. Así, la crisis global ha convertido el desempleo cíclico en un fenómeno global; mientras, las demandas que se han hecho para que se implementaran políticas fiscales y monetarias expansivas (por ejemplo en Noviembre del 2009 en los países del G20, bajo los auspicios del FMI), y que se han llevado a cabo, resultaron efímeras, pues inmediatamente cesaron.

En otras palabras, el ciclo político de Kalecki sigue vigente, pero se ha amplificado armonizándose globalmente, aunque es posible que como promedio se haya debilitado, debido al menor poder de las organizaciones laborales y a las persistentes divergencias internacionales en la sincronización del ciclo.

CONCLUSIÓN

En resumidas cuentas, el ciclo político de Kalecki sigue vigente y es de actualidad. El hecho de que la ortodoxia macroeconómica no comparta la idea de que el pleno empleo es posible, al menos con la misma unanimidad que en 1940, puede ser considerado una excentricidad propia de economistas disidentes cuyas fantasías sobre la eficiencia de los mercados han sido rotundamente invalidadas por la actual crisis mundial. La presente preocupación sobre el elevado nivel de deuda soberana y sobre su sostenibilidad podría haber sido abordada con la recomendación de Kalecki de pagar los intereses de la deuda (aceptando que hoy, son mucho mayores que en 1940) estableciendo un impuesto sobre el capital. La globalización del mundo ha conducido a una cierta sincronización de las fluctuaciones económicas de los países y a una cierta armonización de las respuestas de las políticas fiscales nacionales. Aunque esto probablemente puede haber debilitado el ciclo político resultante, ha mantenido la fuerza del brillante ensayo de Kalecki sobre la economía política del capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

Nuti D.M. (2004), "Kalecki and Keynes revisited: Two original approaches to demand-determined income – and much more besides", in Zdzislaw L. Sadowski and Adam Szeworski (Eds), *Kalecki's Economics Today*, Routledge, London and New York, 2004. https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=explorer&chrome=true&srcid=0B4C7eK01Z6a4MzQ1N2Y5N2YtZWViMS00ZmFmLWIyY2ItZDBiMGNmNTdhMTA0&hl=en_US